Siglo XXI

AÑO 1
Nº 3
15 NOVIEMBRE 2015

Periódico de opinión anarquista



Pero si solo le han roto la camisa

La noticia saltó a la prensa por todo lo alto el cinco de octubre de este año. Necesitaba carnaza fresca, parece que los refugiados sirios ya no captaban la atención de un espectador anodino y embrutecido por los *reality show.* Justo en ese momento surgió el *mayor espectáculo del mundo*, un grupo de trabajadores de Air France atacaba a sus directivos cuando estos comunicaban al comité de empresa que iban a despedir a unos 2900, aproximadamente.
La historia comenzó cuando unas cuantas decenas de trabajadores de la aerolínea francesa penetraron en la sede de la empresa y *agredieron* a algunos miembros de la dirección mientras se discutían los pormenores de los despidos. El presidente de la compañía, Fréderic Gagey, fue el más listo de todos, intuyó el peligro y se marchó antes de que empezara. No tuvo tanta suerte el director de recursos humanos, Xavier Broseta, al que le *desgarraron la camisa*. ¡Por favor! ¡Hasta ahí podíamos llegar! Naturalmente, la negociación no se llevó a cabo. No sé realmente qué había que negociar, ¿si se despedía a más o a menos trabajadores? Supongo. Los sindicatos franceses estaban por medio y son muy parecidos a los nuestros, por lo que poco se puede esperar de ellos. Eso sí, habían convocado una manifestación en la puerta de la empresa y paros que no tuvieron apenas incidencia. No es necesario que explique que no fueron representantes de los sindicatos quieres rompieron la camisa al *pobre* verdugo de recursos humanos, sino trabajadores que superaron las barreras de seguridad que controlaban el acceso a la empresa.
Hay que decir que los trabajadores de Air France llevan cuatro años con los salarios congelados y con la promesa de compensación si tenían paciencia. Es lo que tienen las promesas de los empresarios.
Las consecuencias no se hicieron esperar, el ejemplo no puede cundir no vaya a ser que la próxima vez en vez de rasgar camisas rasguen pantalones; eso ya sería intolerable. Días después, seis trabajadores fueron detenidos al estilo que suele emplear la policía: de madrugada para así intimidar más. (Que se lo digan a los tres compañeros de Carabanchel que han sido detenidos en el mes de octubre, la visita también les cayó de madrugada). Los trabajadores detenidos fueron identificados a través de los vídeos recogidos por las cámaras de vigilancia.
Los medios de comunicación escandalizaron al público y los tertulianos de turno echaron espuma por la boca sobre la brutalidad de ese rasgar de camisas impúdico. «Esas no son las reglas del juego», dijeron; tenían razón. La sumisión es la respuesta correcta y esos desgraciados descamisados, se atrevieron a descamisar al trajeado e impoluto directivo. No me puedo imaginar qué habrían dicho si le hubieran apaleado, colgado, saboteado aviones o quemado oficinas. Eso, claro, hubiera sido terrorismo, violencia, locura colectiva, desacato al orden constitucional, barbarie obrera, en fin, el caos. Entonces, tal vez hubieran sacado hasta el ejército a la calle para acabar con los revoltosos.
En esos días, en España, los telediarios obviaron la noticia de que durante el primer semestre del año 2015, 337 personas han perdido la vida en accidentes laborales, 6 más que en el mismo período del año anterior. Tampoco dijeron que las bajas por accidentes laborales habían aumentado un 7,7%, ni que la propia Fiscalía General del Estado había alertado sobre el «descontrol en los accidentes de trabajo, debido al aumento generalizado de la inseguridad laboral en España». No lo decimos nosotros, los de siempre, los antisistema, lo dicen ellos mismos.
Los noticiarios tampoco informaron que los desahucios habían subido en el primer semestre del año 2015 con respeto al año anterior, 37.608 hasta junio.
Sí trascendió que 13 millones de españoles están en el umbral de la pobreza.
Con estos datos en la mano, me pregunto si el sufrimiento de una camisa rasgada es equivalente al que produce en los allegados la muerte de un ser querido en un accidente laboral; si el sufrimiento de los heridos y tal vez incapacitados para siempre es equivalente a ese lamento noticiable de un sicario del Capital.
Me pregunto, también, si el sufrimiento que produce el sacrificio de 2.900 trabajadores en pro de la obtención de beneficios, es equiparable al valor de una camisa cara. Tampoco sé cómo ponderar el dolor de esas miles de familias desahuciadas. Me parece que aquí hay mucho más dolor del que somos capaces de medir, un dolor oculto, contenido, sin capacidad de reacción. Sin embargo, según lo pienso, sí entiendo que se produzca un clamor institucional de repulsa ante la camisa rota, claro que sí. Tiene mucho sentido. Trece millones de personas pasando penalidades, al borde de no tener nada que perder, es una bomba de relojería que no solo puede rasgar camisas. Tal vez, cuando explote no haga una revolución pero quién sabe, quizá sí un ajuste de cuentas. La deuda de dolor que el Capital, el Estado y sus defensores, lleva acumulada es muy grande y antigua. Sería de esperar que alguna generación, algún día, salde esa cuenta.
Para que llegue ese momento parece que todavía tendremos que caer mucho más hondo en el pozo de la indignidad y la barbarie. Bakunin dijo al respecto algo muy interesante a tener en cuenta: «No es suficiente que el pueblo se despierte y que se dé cuenta de su miseria y de las causas de la misma. Es cierto que posee gran cantidad de poder básico, más que el Gobierno, con todas las clases dirigentes, pero un poder elemental, no organizado, no constituye un poder real».

Soledades

Necesitaríamos muchas páginas para enumerar todos los males que nos aquejan, y tampoco serviría de mucho porque esa lista no expresaría más que lo que es, un lamento plañidero, irrisorio, fruto de la frustración y la desesperación. A pesar de ello, podemos hablar de variadas cosas. La primera, la que más nos ha entusiasmado, ha sido la derivada del rasgar de vestiduras de los medios de comunicación y los tertulianos, ante la camisa rota del director de recursos humanos de Air France. ¿Qué dirían entonces si le hubieran colgado? No quiero ni imaginarlo. Parece que dejar a un lado la sumisión que nos domina es un puro y simple acto de barbarie que se aleja de lo políticamente correcto. Desde nuestro punto de vista, el no poder tener asegurados los medios de subsistencia básica es una agresión desmedida que sufren y sufrimos millones de personas en el mundo; sin embargo, esta consideración parece alejarse de lo aceptable por los *demócratas* e institucionalistas de turno. Eres demócrata si votas y callas, pero no lo eres si te levantas contra la opresión y reivindicas lo que te pertenece por derecho natural. A lo mejor, el problema de tanto escándalo mediático es que los padres de la patria están demasiado acostumbrados al *silencio de los corderos* y no pueden soportar que ni uno solo se salga del rebaño. Quizá si la sociedad capitalista fuera reducida a cenizas y construyéramos en libertad un nuevo mundo, más igualitario y justo, podríamos solucionar definitivamente el problema de los tertulianos y sus sandeces, que tanto nos alteran, y no habría que rasgar más camisas.
Cambiando de tema, como las elecciones se acercan es interesante considerar la posibilidad de hacer algún tipo de resistencia a la participación en las mesas electorales por decreto. *Deszensu electoral* nos ofrece alternativas interesantes para que realicemos alguna *objeción* al respecto, cada persona según sus posibilidades.
Por último, queremos hacer una referencia al goteo de suicidios que se produce día a día, de personas aisladas que afrontan en soledad la miseria de la vida cotidiana, tanto material como afectiva, que buscan una salida rápida en la muerte autoinducida. Ante esta realidad solo podemos reafirmarnos en nuestra defensa del Apoyo Mutuo como base de la existencia humana, a partir del cual podemos construir una vida colectiva más acogedora y generosa en afectos.

Des-censo electoral

Con motivo de las Elecciones europeas, en mayo de 2014, doce personas de diferentes zonas del Estado español (Alicante, Araba, Barcelona, Extremadura, Gipuzkoa, Granada, La Rioja, Madrid, Nafarroa y Salamanca) desobedecieron la obligación de formar parte de las mesas electorales. Si bien podríamos estimar que pueden ser decenas de miles las personas que no acuden a la constitución de las mesas electorales en los diferentes comicios, estas doce personas se significaron por hacer pública su insumisión a tal obligación.
Seguramente existen tantas razones y matices enriquecedores como personas desobedientes al censo electoral y a la participación en las mesas electorales. Pero también es seguro que hay suficientes razones comunes entre ellas que aconsejan la necesidad de sumar las insumisas voluntades individuales existentes, de manera que se pueda seguir generando un compromiso colectivo y público capaz de transformar la realidad de tal imposición y la forma de hacer política.
Creemos que la insumisión al censo electoral es una herramienta válida, no sólo para hacer frente a la imposición de formar parte del censo electoral y de participar en las mesas electorales, sino también para el cuestionamiento y no contribución con un sistema de gobierno y una forma de entender y hacer política, en donde poco o nada importan las necesidades, intereses y sueños de la población, y en donde las personas quedamos relegadas a ser meras

(Continúa en la página 2)

Siglo XXI

AÑO 1
Nº 3
15 NOVIEMBRE 2015

Contra la soledad: Apoyo Mutuo

Cuando Kropotkin escribió *El Apoyo Mutuo* pretendió legarnos un mensaje decisivo a partir del cual construir nuestro presente y nuestro futuro. La especie humana podía evolucionar a partir de la suma de fuerzas y saber colectivo. La *ley del más fuerte*, como factor evolutivo, no era negada pero sí enfrentada desde otra opción factible y de existencia probada. Kropotkin se empleó a fondo para describir numerosos ejemplos que demostraran la presencia permanente del *Apoyo Mutuo* en la supervivencia y progresión de las especies.

El capitalismo, desde sus inicios, ha desestructurado las relaciones comunitarias, potenciando la vida individual desde un punto de vista desadaptativo, reaccionario e insolidario. El paso de las sociedades agrarias a las sociedades industriales ha matado todo lo colectivo en pos de un hipotético *progreso* que, visto lo visto, poco tenía de tal. Nos ofreció el acceso al *consumo* como un caramelo del que podíamos gozar si renunciábamos a primitivismos que nada tenían que ver con la *modernidad*. Primero perdimos el contacto con la tierra, luego perdimos los usos y costumbres ancestrales, la capacidad para ser autosuficientes y autoabastecernos. De ahí pasamos a vivir en ciudades colmena, sin vínculos afectivos de compromiso, sin apoyos consistentes basados en el arraigo. La urbe de finales del siglo XIX, del XX y de lo que llevamos de siglo XXI se ha convertido en una trampa mortal, insalubre, en la que es difícil incluso sobrevivir.

La vida industrial no ha supuesto ese progreso que se pronosticó a *bombo y platillo* por los profetas de izquierdas y de derechas, más bien ha ocurrido todo lo contrario.

Los hijos del progreso hemos visto reducidas nuestra existencia al papel de meros productores consumidores de objetos que la mayoría de las veces son innecesarios. El consumo sirve de aliciente ante otras frustraciones derivadas de la falta de autorrealización personal. Así, compramos coches, casas, electrodomésticos, viajes, ropa y demás, y se mantiene el autoengaño de que todo va bien en nuestra vida, que estamos rozando un *mundo feliz*. En ese consumo se incluyen nuestros afectos artificiales que se compran y se venden en las redes sociales, convirtiendo el deseo en necesidad, y todo enfocado desde una visión estrictamente comercial. El contacto próximo entre personas ha sido sustituido por el contacto entre máquinas.

El tiempo pasó y un buen día el Capital decidió que su margen de beneficio debía mantenerse a pesar de la complejidad de los mercados. Entonces comenzaron los ajustes-recortes, presentados a la opinión pública bajo diversos discursos mentirosos: crisis, austeridad, racionalización del gasto, perder algo para ganar todos. Al final nos quedamos sin lo que apenas habíamos rozado, la denominada *sociedad del bienestar*. Un modelo desequilibrado e injusto que permitía que los países del Norte tico vivieran cómodamente a costa de la miseria de los países del Sur pobre, pero ricos en materias primas (algunas estratégicas). Las mentiras, a pesar de su evidencia, nos las creímos.



Ahora nos expulsan de sus fábricas porque ya no es necesaria nuestra fuerza, sí nuestro consumo. Nos han dejado sin asideros a los que aferrarnos o en los que sustentar la esperanza. Si eres expulsado del trabajo te quedas sin razón para existir, ya no puedes consumir, estas perdido, no tienes nada. El resultado actual es que la mitad de la población no llega a fin de mes o tiene dificultades para hacerlo. Sin las necesidades básicas satisfechas, la indignidad crece porque lo que nos corresponde por derecho natural hay que mendigarlo. En ese arrastrarse servil y plañidero, la crueldad del individualismo post industrial nos conduce a un proceso de incomunicación y soledad desintegrador que nos hace olvidar que somos una especie sociable y que tenemos derechos que reconquistar, porque nos los han arrebatado en esa derrota continua que padecemos hace mucho tiempo en la *guerra de clases*. Ese *estar solo o sola* no es un eufemismo, es un apartarse de lo colectivo, avergonzado de estar desempleado y de vivir en la pobreza.

El gen del Apoyo Mutuo lo obviamos, quizá porque nos sentimos culpables de nuestra infausta caída, porque *no hemos hecho bien los deberes*. Este auto rechazo voluntario a buscar una salida vital basada en la comunidad, nos hace enfermar y concebir la idea de que tal vez estaríamos mejor muertos antes que vivir como pordioseros. Y tal vez sea cierto, pero hay muchas formas de sacrificar nuestras vidas y también muchas causas por las que morir, sin la necesidad de autoinmolarnos por simple frustración.

El Apoyo Muto está dentro de nosotros, nos iguala en derechos y en deberes con la comunidad; nos pone en contacto con el otro, con los otros y nos habla de compartir, de salud, de empatía, de tolerancia, de solidaridad.

No, no estamos solos. Nada más lo estaremos si nos apartamos de nuestra tendencia natural a vivir juntos, y no empleamos tiempo y esfuerzo en hacer fluir el amor universal que une a las personas en pro de la justicia social y el bienestar general de todos los seres vivos que pueblan el planeta. Para combatir la soledad y el aislamiento nada mejor que dejarse llevar por el impulso natural de hablar con la vecina, con el vecino, con la gente que nos rodea, compartiendo con ellos emociones y solidaridades. Es decir, es recomendable hacer todos los días ejercicios enérgicos de Apoyo Mutuo en lugar de tomar ansiolíticos y/o antidepresivos; enseguida se descubrirá una mejoría que nos llenará de ilusión y esperanza.

*(Viene de la página 1, **Des-censo electoral**)*

votantes cada equis años. Por ello, además de la comunicación que se generó entre estas doce personas y con las que puedan sumarse, desde Gasteiz hemos visto importante dotarnos de una herramienta, como es este blog, para dar a conocer nuestras reflexiones, la realidad del proyecto colectivo sobre el *Des-censo electoral*, documentos prácticos, etc. Todo ello con el propósito de que el *Des-censo electoral*, sea una apuesta a realizar por cada vez mayor número de personas de los territorios del Estado.

Este blog está gestionado por un grupo de personas solidarias con los principios de la insumisión al censo electoral y a las mesas electorales, pero sólo adquirirá su sentido y logrará su objetivo si contamos con tu colaboración en el enriquecimiento del mismo. Te invitamos a visitar sus diferentes apartados, en donde podrás encontrar documentos y referencias a la historia del *Des-censo electoral*, el trabajo realizado en torno a las Elecciones europeas de 2014, noticias de prensa, materiales y documentos de carácter práctico, que pueden serte de utilidad si estás pensando en hacer insumisión al censo electoral y, llegado el caso, a las mesas electorales.

Para cualquier sugerencia, para pedir información, para dar a conocer más casos, para que nos deis vuestras opiniones, para lo que se os ocurra… podéis localizarnos en este correo y en esta dirección web:

descensoelectoral@gmail.com.

www.descensoelectoral.wordpress.com

DES-CENSO ELECTORAL
INSUMISIÓN!!

El Estado juega con nuestra debilidad

El día 28 de octubre compañeros y compañeras de Barcelona y Manressa sufrieron de nuevo la represión del Estado en la continuación de la denominada *Operación Pandora*, una demostración de fuerza que cubre dos objetivos: en primer lugar experimentar con la represión indiscriminada para comprobar cómo reacciona la población; y en segundo lugar, golpear a la única disidencia anticapitalista y antiparlamentaria que hoy en día queda en pie. No pasa nada, tenemos asumido ser señalados por los gobiernos de turno. La represión no es nuestro único problema, sino nuestra debilidad estructural y la pobre capacidad para transmitir nuestra filosofía a la sociedad y que la haga suya. Pero en eso estamos y estaremos. Tenemos mucho trabajo por delante. Ni un paso atrás ni para tomar impulso. Desde estas páginas mandamos todo nuestro apoyo y solidaridad a las personas represaliadas y a sus familias. Que la represión nos haga más inteligentes, estratégica y tácticamente hablando, y refuerce nuestras formas de luchar y organizarnos.

